

SPAL MONOGRAFÍAS  
XVII

PIRATERÍA Y SEGURIDAD MARÍTIMA  
EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



ALFONSO ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS  
EDUARDO FERRER ALBELDA  
ENRIQUE GARCÍA VARGAS  
(coords.)

UNIVERSIDAD DE SEVILLA • SECRETARIADO DE PUBLICACIONES



PIRATERÍA Y SEGURIDAD MARÍTIMA EN  
EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO



ALFONSO ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS,  
EDUARDO FERRER ALBELDA,  
ENRIQUE GARCÍA VARGAS  
(COORDS.)

# PIRATERÍA Y SEGURIDAD MARÍTIMA EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

---

SPAL MONOGRAFÍAS  
Nº XVII

---



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA. SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

Sevilla 2013

Colección: Spal Monografías  
Núm.: XVII

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino  
(Director del Secretariado de Publicaciones)  
Eduardo Ferrer Albelda  
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada  
Juan José Iglesias Rodríguez  
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros  
Isabel López Calderón  
Juan Montero Delgado  
Lourdes Munduate Jaca  
Jaime Navarro Casas  
M<sup>a</sup> del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Adoración Rueda Rueda  
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Albanta S.L. Interpretación libre de la Crátera de Aristonotos (primera mitad del siglo VII a.C. Palacio de los conservadores de Roma: un navío de guerra ataca a un barco mercante).

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2013  
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: secpub2@us.es  
web: <<http://www.publius.us.es>>

© ALFONSO ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, EDUARDO FERRER ALBELDA,  
ENRIQUE GARCÍA VARGAS (coords.) 2013

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES 2013

Impreso en España-Printed in Spain

Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-1531-7

Depósito Legal: SE 153-2014

Maquetación e Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, Camas-Sevilla.

# ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	
Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas .....	9
<i>Violencia legal y no legal en el marco del estrecho de Gibraltar</i>	
Genaro Chic García.....	15
<i>War, piracy and politics in the Mediterranean 500-30 BC</i>	
Philip de Souza.....	31
<i>Pirateria e archeologia sottomarina: rinvenimenti, luoghi e circostanze</i>	
Piero A. Gianfrotta .....	51
<i>Piratería en Magna Grecia y Sicilia: mecanismos de prevención y contención</i>	
Adolfo J. Domínguez Monedero.....	67
<i>Leisteía institucionalizada en la guerra de Corinto</i>	
César Fornis.....	87
<i>La piratería en los tratados entre Cartago y Roma</i>	
Eduardo Ferrer Albelda.....	95
<i>El tratamiento de los piratas en el ius belli romano-republicano</i>	
Enrique García Ríaza .....	127
<i>La piratería en el archipiélago balear en la Antigüedad ¿sólo una causa de la intervención romana del 123 a.C.?</i>	
Antoni Puig Palerm .....	145
<i>Entre Oriente y Occidente. La acción de piratas y corsarios en el marco de las guerras silanas</i>	
Isaías Arrayás Morales .....	167
<i>Dianium, Sertorio y los piratas cilicios. Conquista y romanización de la Contestania ibérica</i>	
F. Sala Sellés / S. Bayo Fuentes / J. Moratalla Jávega .....	187

<i>Sexto Pompeyo ¿un pirata romano?</i> Alfonso Álvarez-Ossorio Rivas .....	211
<i>Crimen y castigo en la mar: el archipirata Contradis y la inquietud marítima del Mediterráneo Occidental a comienzos del siglo V</i> David Álvarez Jiménez .....	233
<i>Riesgo pirático y amuletos mágicos en el Imperio Romano</i> Antón Alvar Nuño .....	261



# *Leisteia* institucionalizada en la guerra de Corinto

César Fornis

*Universidad de Sevilla*

**Resumen:** Este trabajo analiza un capítulo relevante aunque escasamente considerado de la guerra de Corinto: la práctica sistemática de la piratería (*leisteia*) contra intereses atenienses por parte de sus vecinos y enemigos eginetas. Esta actividad pirática eginética, legitimada e incluso institucionalizada por sus aliados y *hegemónes*, los espartanos, no tuvo en apariencia resultados geopolíticos o estratégicos, pero causó sin duda un enorme daño económico sobre las costas áticas y el Pireo, además de llevar el miedo y la inseguridad al *dêmos* ateniense.

**Abstract:** This paper analyzes a relevant but sparsely considered chapter during the Corinthian War: the systematic practice of piracy (*leisteia*) against Athenian interests by their neighbours and enemies Aeginetans. This Aeginetan piratical activity, legitimized and even institutionalized by his allies and leaders, the Spartans, apparently had no geopolitical or strategic consequences, but caused no doubt enormous economic damage on the Attic coasts and the Piraeus, as well as it brought fear and insecurity to the Athenian *demos*.

Ser o no pirata, lo mismo que practicar o sufrir la piratería, es mera cuestión de perspectiva, como ha quedado probado en este primer congreso internacional de piratería en el Mediterráneo antiguo<sup>1</sup>. También ha sido ampliamente reconocido el hecho de que la piratería puede percibirse como parte consustancial e inherente de la guerra. Y precisamente en este trabajo quisiera ocuparme de un curioso caso de *leisteia* “institucionalizada” que se erigió en factor integrante y destabilizador de una contienda hegemónica, la llamada guerra de Corinto (395-386 a.C.)<sup>2</sup>. Hablo de piratería institucionalizada en cuanto que, practicada por eginetas, fue autorizada y subsumida por las instituciones espartanas, que hicieron uso de ella para dañar los intereses atenienses cuando el potencial naval de la liga del Peloponeso había sido prácticamente desmantelado por la flota del Gran Rey persa en la batalla de Cnido, en agosto de 394 a.C.

---

1. En la línea de lo que expone el ya clásico artículo de Gabrielsen (2001).

2. Sobre este conflicto, que unido a la anterior y devastadora guerra del Peloponeso terminó por agotar los recursos humanos y económicos de la “vieja” Grecia, véase ahora Fornis (2008), con bibliografía anterior.

Vecina y tradicional enemiga de Atenas en el golfo Sarónico, Egina no desempeñó un destacado papel en la geoestrategia naval del Egeo en la primera parte de la guerra de Corinto, durante la cual se mantuvieron las relaciones, no sólo comerciales, entre ambas *póleis*. A lo sumo, en la isla encontraron refugio aristócratas laconizantes que, como el sifnio Trasíloco del *Eginético* isocrático, habían sido expulsados o habían abandonado las Cícladas conforme se desmoronaban los regímenes oligárquicos ante la llegada del sátrapa Farnabazo y su lugarteniente Conón, victoriosos en Cnido. De hecho, a finales de los años 90 no parece haber impedimento alguno para que el citado Isócrates, ciudadano ateniense, participe como logógrafo en un proceso judicial por reclamación de herencia ante los tribunales eginetas.

La situación cambió radicalmente con la llegada del espartano Eteónico, nombrado harmosta “de nuevo” (πάλιν), probablemente en el verano de 390<sup>3</sup>, cuando Egina se convierte en base de operaciones desde donde se promueven actos de *ληστεία* privada sobre el Ática y, por esta razón, un importante teatro de operaciones en la segunda mitad del conflicto<sup>4</sup>. Con el consentimiento de los éforos (συνδόξαν καὶ τοῖς ἐφόροις), lo que le confiere un carácter oficial, Eteónico promulgó un llamamiento a los ciudadanos eginetas y a otros amigos de Esparta –metecos y extranjeros asentados en la isla– para que, voluntariamente, realizaran incursiones de saqueo en las costas áticas (ἐφίησι λήζεσθαι τὸν βουλόμενον ἐκ τῆς Ἀττικῆς)<sup>5</sup>. Jenofonte aclara que el recurso a la piratería, repudiado

---

3. Es sabido que por desgracia Jenofonte no tiene la costumbre de precisar la entrada y salida del cargo de los magistrados y oficiales espartanos. Seguimos a Figueira (1990: 33-36), que maneja además otros argumentos cronológicos que no hace al caso detallar aquí, en la presunción de que un año es un período de tiempo razonable para que las razias sobre el Ática causaran estragos y motivaran la respuesta bélica ateniense; también Funke (1980: 98) asume la misma fecha, aunque se tiende a admitir (v.gr. Brulé 1978: 129; Hamilton 1979: 297; Bravo 1980: 863; Bauslaugh 1991: 179; Pascual González 1995: 883; Ferone 1997: 93; Alonso Troncoso 1999: 66) que Esparta no comenzó a utilizar Egina como base naval hasta el año siguiente, 389 a.C. En cualquier caso, ¿por qué no lo hizo antes? Según Ferone (*ibid.*), por las dramáticas consecuencias de la batalla de Cnido y por los compromisos navales que tenía en el golfo de Corinto y sur del Egeo; también Falkner (1992: 254) piensa que los lacedemonios tomaron Egina como base naval en sustitución de Rodas. Un interesante razonamiento jurídico-político y no militar es blandido por el contrario por Alonso Troncoso (1999: 66-69): Esparta no se consideraría en estado de guerra abierta (*phaneròs pólemos*) con Atenas hasta este momento, lo que permitía a Egina mantener la *epimeixía*, la normalidad en los intercambios con Atenas, y hacía imprescindible la autorización de los éforos para un ataque directo sobre la costa y la *chóra* áticas. Para Bauslaugh (1991: 179-181) Esparta permitió que Egina fuera neutral durante los primeros años del conflicto para no hundir económicamente a la isla, que había sufrido enormemente durante la guerra del Peloponeso y que era dependiente casi por completo del comercio marítimo, buena parte del cual tenía como origen y destino Atenas; sólo cuando Esparta se vio compelida por las nuevas necesidades de la guerra naval, revocaría el estatuto de su aliado.

4. X. *HG.* 5.1.1. Sobre los rasgos generales de este tipo de *ληστεία* al servicio de los estados beligerantes, con abundante casuística extraída del período clásico, puede consultarse el capítulo que le consagra Ferone (1997: 93-101).

5. En línea con lo argumentado por Alonso Troncoso (1999), Bravo (1980: 844-845) ya había señalado que no regía un estado de guerra entre eginetas y atenienses, sino una relación que él denomina “estado de represalia entre ciudades”, consistente en que una ciudad proclama la libertad de sus habitantes para que, a título individual, tomen bienes y hasta personas de la ciudad con la que rivaliza. Este autor (p. 863) cree que, en este caso concreto, los eginetas no aparecen en el relato jenofónico como una comunidad política, sino como un grupo étnico dependiente de Esparta. Por el contrario, para Figueira (1990: 35) la proclama de los éforos debió de efectuarse nada más comenzar el conflicto y sumarse Atenas a las fuerzas del *synédrión* antiespartano, sin que hasta ese momento hubiera tenido efecto alguno sobre la población egineta. Totalmente especulativa es la sospecha del norteamericano de que Eteónico habría sido harmosta en Egina al estallar la guerra, pero

por el derecho de gentes helénico como un acto de violencia injusto y no anunciado, es lícito «cuando existe una guerra declarada en el mar» (ἐπεὶ φανερώς κατὰ θάλατταν ὁ πόλεμος ἐπολεμείτο). La depredación causada por esta suerte de “corsarios”<sup>6</sup> hubo de ser suficiente como para que aproximadamente un año después, en el verano de 389, Jenofonte afirme que los atenienses se sentían bajo asedio (πολιορκία) e intentaran una solución. En el verano de 389 mandaron al estratego Pánfilo de Ciriadas con diez trirremes y un número indeterminado de hoplitas a fin de practicar un ἐπιτειχισμός en la isla, esto es, la fortificación de un enclave<sup>7</sup>, y establecer un cerco terrestre y naval de la ciudad misma. El socorro de Teleutias, que se encontraba en una isla cercana, deshizo el asedio naval, si bien no pudo evacuar el fuerte<sup>8</sup>.

Teleutias fue sucedido en el mando por Híerax, probablemente el ναύαρχος, almirante, de 389/8<sup>9</sup>, una transferencia de poderes que se llevó a cabo en Egina, demostrando con ello la creciente importancia de la isla como centro de operaciones navales de la alianza peloponésica en el Egeo, particularmente para el control de las Cícladas. Antes de partir para Rodas, Híerax dejó en Egina doce de las treinta y siete naves que integraban entonces la flota y a Gorgopas, su ἐπιστολεύς o secretario, como harmosta de la isla. Como ha visto bien Figueira, esta escuadra fondeada en Egina se autofinanciaba a través de las actividades piráticas en suelo ático, pues no puede ser casualidad que, cuando éstas cesan, se produzca un conato de motín entre la marinería por falta de salarios, según veremos más adelante<sup>10</sup>.

---

la población demandó su retirada para no verse inmersa en la misma y más tarde, cuando decidieron abandonar su neutralidad, volver a llamarlo (lo que explicaría el “de nuevo” de Jenofonte); aparte del hecho de que Eteónico pudo ser harmosta cualquier otro año (lo sería una tercera vez, revelando con ello su estrecha vinculación con los isleños), tal hipótesis tiene en cuenta únicamente el punto de vista de los eginetas y no el de los espartanos, cuyos mecanismos imperiales eran suficientemente coercitivos como para, de quererlo, procurar la permanencia del harmosta en una isla estratégicamente situada frente al Ática.

6. Lo que entendemos por este término (que comparte con el pirata el objetivo del enriquecimiento privado, sólo que este último no sirve al mismo tiempo a una comunidad), habitualmente aplicado a otros períodos históricos, queda también englobado en las voces griegas ληστές y πειρατής, por lo que no incurrimos en anacronismo (cf. Brulé 1978: 131-133).

7. Frente a las invasiones temporales de un territorio, la estrategia del ἐπιτειχισμός resulta mucho más efectiva, pues supone tener al enemigo en casa de manera permanente, causando devastaciones de la campiña, acogiendo esclavos huidos o estableciendo contacto con elementos conspiradores en el interior de las ciudades. Se puso en práctica por primera vez en la guerra del Peloponeso, concretamente por el estratego ateniense Demóstenes en Pilos, Mesenia, con excelentes resultados, los mismos que dio a los espartanos el establecimiento del fuerte de Decelia, en el Ática, durante la guerra decélica. Sobre el *epiteichismós*, véase en general Westlake (1983).

8. X. *HG.* 5.1.1-2.

9. Como es sabido, la navarquía no permite la iteración. Hasta en tres ocasiones Jenofonte sitúa a Teleutias con responsabilidades en la flota, de las cuales sólo en la tercera, en 387/6, lo identifica explícitamente como navarco (*HG.* 5.1.13; cf. 4.4.19, 4.8.11 e *infra* n. 18). Debemos asumir por tanto, con Pareti (1961: 98-101), que el resto del tiempo ejerció como harmosta o con alguna clase de mando extraordinario, si bien ha de tenerse en cuenta que el historiador ateniense es con frecuencia impreciso y vago en la aplicación del término ναύαρχος y que nos encontramos ante un individuo que por su parentesco y estrecha proximidad al todopoderoso Agesilao pudo ser excepción a la norma (así Falkner 1992: 254, 317, que en su “tentative list of Spartan navarchs”, un apéndice de su tesis doctoral, incluye por tres veces a Teleutias).

10. Figueira (1990: 37, 39-40), para quien, antes de la llegada de esta escuadra, en Egina serían pentecónteros y triacónteros los encargados de ejecutar los *raids* desde la isla, pero Jenofonte, más interesado en las operaciones de la flota de trirremes, pasa por alto este hecho.

Con el establecimiento de la flotilla de doce naves y el consiguiente fortalecimiento de las posiciones lacedemonias en Egina, los atenienses del fuerte pasaron de sitiadores a sitiados y, para rescatarlos, fue necesario “equipar muchas naves” (πληρώσαντες ναῦς πολλάς), previa votación de un decreto en la *Ecclesia*, sin duda una εἰσφορά<sup>11</sup>. Libres del *epiteichismós*, desde entonces lacedemonios y eginetas reanudaron la ληστεία sobre el litoral ático bajo la cobertura de Gorgopas<sup>12</sup>.

Los atenienses aprovecharon que el nuevo navarco de 388/7, Antálcidas, tomó la escuadra de Egina como escolta en su viaje a Éfeso, para mandar a Éunomo<sup>13</sup> con trece trirremes a atacar la isla –posiblemente en una acción de represalia que devastara la campiña más que intentar un nuevo asedio de una ciudad amurallada–, pero fue interceptado por Gorgopas, a quien Antálcidas había ordenado regresar rápidamente a Egina con las doce naves. El espartano, sin embargo, rehuyó el enfrentamiento con Éunomo y se refugió en el puerto de Egina, de donde zarpó enseguida, apenas sus hombres hubieron cenado, con la intención de seguir a las naves atenienses al abrigo de la noche. Cuando Éunomo llegó a la costa ática, en la zona del cabo Zoster, Gorgopas sorprendió a los atenienses por completo y capturó cuatro trirremes, mientras los demás huyeron hacia el Pireo<sup>14</sup>.

El fracaso de Éunomo concienció a los atenienses de la necesidad de un mayor esfuerzo en la lucha contra las incursiones y saqueos organizados desde Egina. Así que, de camino a Chipre, a donde se dirigían para ayudar a Evágoras (βοηθῶν Εὐαγόρα)<sup>15</sup>, una fuerza combinada de hoplitas y peltastas a las órdenes de Deméneto<sup>16</sup> y Cabrias respectivamente, desembarcó por la noche en Egina y, aplicando las tácticas que tan buen resultado habían dado a Ifícrates contra la *móra* lacedemonia<sup>17</sup>, vencieron a Gorgopas y a los suyos, de modo que en principio parecía ponerse fin a la temida ληστεία

11. Brun (1983: 27).

12. X. *HG*. 5.1.5. Como consecuencia de su fracaso militar, Pánfilo fue procesado en Atenas por el cargo de κλοπή, malversación de fondos públicos, posiblemente antes del término de su mandato, y condenado a pagar una multa de cinco talentos que, no pudiendo satisfacer, se tomó de sus propiedades: Sch.Ar. *Pl.* 174; Plato *Comicus* fr. 14 Kock; Dem. 40.20, 22 (para el contexto de lucha política en el que se enmarca el juicio a Pánfilo, véase Fornis y Plácido 2008: 78).

13. Se trata presumiblemente del mismo personaje que, en virtud de sus vínculos con Dionisio el Viejo, fue enviado por Conón en compañía de Aristófanes en misión diplomática a Siracusa para intentar conseguir la alianza del tirano en 393 (*Lys.* 19.19-20) y que luego declaró en el juicio contra Aristófanes y Nicofemo (*Lys.* 19.23). Jenofonte le aplica el título de navarco, desconocido en Atenas [con buen criterio Develin (1989: 216) se resiste a incluirle en la junta de estrategos de 389/8 a falta de testimonio corroboratorio; según Besso (1999: 120, n. 26) pudo ser solo trierarco].

14. X. *HG*. 5.1.5-6, 8-9. Estos hechos deben situarse en el verano de 388 (Funke 1980: 99 con n. 99). Figueira (1990: 38) subraya la familiaridad y buen conocimiento de las costas áticas que entraña la acción nocturna de Gorgopas.

15. Beloch (1922: 93 y 1923: 225), así como Meloni (1949: 190), datan la expedición en la primavera de 387, pero Accame (1951: 139) y Funke (1980: 99), creen que los atenienses partieron antes del cierre de la estación naval en otoño de 388.

16. Presumiblemente el mismo hombre que, según las anónimas *Helénicas de Oxirrínco* (6), en vísperas del conflicto fletó una nave del estado ateniense para unirse a Conón, una acción que pretendía movilizar a las sociedad ateniense contra el dominio espartano (cf. Fornis 2007: 208-209). Meses después de la campaña egineta, Deméneto y otros colegas estrategos serían víctimas de una treta por parte de Antálcidas en el Helesponto (X. *HG*. 5.1.26-27) y quizá juzgados por traición en Atenas a causa de su fracaso (cf. Fornis 2009: 22-23).

17. Ifícrates pasó a los anales de la historia militar por haber aniquilado prácticamente todo un batallón lacedemonio en las proximidades del puerto corintio de Lequeo (véase Fornis 2004).

y a la vez se asestaba un duro golpe al fondo de guerra espartano del que salía la paga de los marineros, según se desprende del subsecuente amotinamiento en el seno de la flota lacedemonia. Por primera vez en muchos años, asegura Jenofonte, los atenienses podían «surcar los mares como en tiempos de paz» (ὥσπερ ἐν εἰρήνῃ ἔπλεον τὴν θάλατταν)<sup>18</sup>.

La inmediata llegada de Teleutias como navarco<sup>19</sup> y su promesa de una acción urgente que llevara fondos al maltrecho fondo de guerra lacedemonio, apaciguó momentáneamente las reivindicaciones<sup>20</sup>. Teleutias ideó y ejecutó con doce *tríeres* una audaz e inesperada incursión sobre el Pireo al despuntar el alba que cogió totalmente desprevenidos a los atenienses. En medio de la confusión provocada por el ataque, los lacedemonios inutilizaron todas las naves de guerra atenienses que pudieron, remolcaron los mercantes de menor calado, con mercancía incluida, y se adueñaron de los más grandes tras dominar a las tripulaciones; algunos hombres llegaron a saltar al muelle y a capturar a unos pocos mercaderes y armadores. Para cuando los hoplitas y caballeros atenienses acudieron a sus casas a buscar las armas, en la idea de que el Pireo había sido tomado, Teleutias se había retirado ya, no sin antes aprehender a la salida del puerto pequeños pesqueros llenos de hombres que venían de las islas, y luego, en cabo Sunio, barcazas repletas de grano. Una vez en Egina, con la venta del botín capturado, tanto bienes como hombres, Teleutias pagó los atrasos a los remeros y les adelantó el salario de un mes, garantizando de aquí en adelante el entusiasmo, la lealtad y la obediencia de sus hombres<sup>21</sup>. Que las actividades predatorias de *leisteía* contra territorio ático se reanudaron hasta el final de la guerra es claro porque, entre las razones que Jenofonte atribuye a los atenienses para aceptar la paz del Rey, menciona explícitamente que se sentían acorralados por los piratas de Egina<sup>22</sup>. Podemos encontrar un testimonio más de este constante pillaje sobre ciudadanos y bienes atenienses por parte de los piratas en las distintas tradiciones, no creíbles en todos sus detalles, que recuerdan cómo Platón acabó en el mercado de esclavos de Egina ese mismo año 388/7, tras ser capturado en

18. X. *HG.* 5.1.10-13; Polyae. 3.11.9, 10 y 12. Sobre este episodio, Fornis (2004: 83-84).

19. Jenofonte le llama aquí explícitamente ναύαρχος, almirante, con lo que, si aceptamos su entrada en oficio en primavera (cf. Sealey 1976; Bommelaer 1981: 75-79), Teleutias lo fue del año 387/6, como sucesor de Antálcidas (388/7); quienes sin embargo siguen a Beloch 1879 en creer que la transferencia de poderes tenía lugar en otoño, se encuentran con que Teleutias y Antálcidas se solapan en el ejercicio de un cargo que no es colegiado (no tiene ningún arraigo en las fuentes la hipótesis de Falkner 1992: 255 n. 73 de que pudo haber de hecho dos navarcos, uno elegido por Agesilao para el Egeo oriental, que continuaría concentrando el poder militar terrestre y naval desde 394, y otro nombrado en Esparta para el occidental).

20. Teleutias es un buen ejemplo de los lazos creados entre jefe militar y soldados, sustentados en una relación simbiótica por la cual éstos muestran una lealtad hacia quien les procura botín y sustento, lealtad que a menudo supera la debida a la *pólis* (cf. Lengauer 1979: 116-117).

21. X. *HG.* 5.1.13-24; cf. Marinovic (1988: 39-40) y Westlake (1966: 251-253 = Westlake 1969: 208-209), para quien esta espectacular acción fue la única digna de ser destacada de todas las emprendidas por Teleutias, una «figura secundaria», «mediocre», a la que Jenofonte dio en su narrativa un tratamiento de favor, encomiástico, por ser hermanastro de Agesilao (Delebecque 1957: 283-284 pensaba de hecho que estos pasajes fueron redactados a la muerte de Teleutias, en homenaje a éste y como consuelo para el rey espartano).

22. X. *HG.* 5.1.29. Este bloqueo de Teleutias en el golfo Sarónico debió de afectar a la llegada de grano que alcanzaba el Ática desde Egipto en virtud de la alianza concertada en 390/89 (para la cual la única fuente es Ar. *Pl.* 178), situación que, sumada a las operaciones de Antálcidas en el Helesponto, ahondaba en la tradicional carestía ateniense de este alimento básico.

su viaje de regreso desde Sicilia<sup>23</sup>. La isla no había dejado de ser «la legaña del Pireo», como la definiera Pericles<sup>24</sup>.

Podemos concluir entonces que los ataques de piratas eginetas sobre el Ática durante la guerra de Corinto ponen de manifiesto cómo la ληστεία, la actividad pirática, en principio denostada, puede ser legitimada, justificada e incluso institucionalizada por un Estado, en este caso el espartano, si sirve a sus intereses políticos y militares. Además de cumplir con esta función en aras de la “causa” espartana, hostigando e incluso estrangulando las vías de acceso hacia y desde el Pireo, la *leisteía* reportó pingües beneficios económicos a las gentes de Egina. Un ejemplo perfecto de simbiosis.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACCAME, S. (1951): *Ricerche intorno alla guerra corinzia*. Napoli.
- ALONSO TRONCOSO, V. (1999): “395-390/89 a.C. Atenas contra Esparta: ¿De qué guerra hablamos?”, *Athenaeum* 87: 57-77.
- BAUSLAUGH, R.A. (1991): *The Concept of Neutrality in Classical Greece*. Berkeley.
- BELOCH, K.J. (1879): “Die spartanische Nauarchie”, *RhM* 34: 117-130.
- (1922): *Griechische Geschichte*, III, 1. Berlin-Leipzig2.
- (1923): *Griechische Geschichte*, III, 2. Berlin-Leipzig2.
- BESSO, G. (1999): “L’azione politica in Atene all’inizio del IV secolo a.C.: gli «amici» di Conone”, *Quaderni Dip. Filol. Ling. Trad. Class. A. Rostagni* 13: 115-129.
- BOMMELAER, J.-F. (1981): *Lysandre de Sparte. Histoire et traditions*. Paris.
- BRAVO, B. (1980): “Súlan. Représailles et justice privée contre des étrangers dans les cités grecques”, *ASNP* 10: 675-987.
- BRULE, P. (1978): *La piraterie crétoise hellénistique*. Annales Littéraires de l’Université de Besançon 223. Paris.
- BRUN, P. (1983): *Eisphora-Syntaxis-Stratiotika. Recherches sur les finances militaires d’Athènes au IVe siècle av. J.-C.* Paris.
- DELEBECQUE, E. (1957): *Essai sur la vie de Xénophon*. Paris.
- DEVELIN, R. (1989): *Athenian Officials 684-321 B.C.* Cambridge.
- FALKNER, C. (1992): *Sparta and the Sea. A History of Spartan Sea-Power, c. 706-c. 373 B.C.* Diss. University of Alberta.
- FERONE, C. (1997): *Lesteia. Forme di predazione nell’Egeo in età classica*. Napoli.
- FIGUEIRA, T.J. (1990): “Aigina and the Naval Strategy of the Late Fifth and Early Fourth centuries”, *RhM* 133: 15-51.
- FORNIS, C. (2004): “Τὸ ξενικὸν ἐν Κορίνθῳ: Ificrates y la revolución subhoplítica”, *Habis* 35: 71-86.
- (2007): “Las causas de la guerra de Corinto: un análisis Tucídideo”, *Gerión* 25: 187-218.

23. Un análisis de dichas tradiciones en Figueira (1990: 41-44), que con buen criterio concluye que, más que los lugares comunes de dudosa autenticidad que las pueblan, lo significativo es el contexto que les sirve de fondo, el de una peligrosidad cierta para los atenienses que navegaban en aguas cercanas a Egina.

24. Plu. *Per.* 8.7; Arist. *Rh.* 1411a15; Ath. 3.99D atribuye la frase a Demades.

- (2008): *Grecia exhausta. Ensayo sobre la guerra de Corinto*. Hypomnemata 175. Göttingen.
- (2009): “Trasibulo y el fracaso de la reconstrucción imperial ateniense en la guerra de Corinto”, *Klio* 91: 7-28.
- FORNIS, C. y PLÁCIDO, D. (2008): “De la guerra del Peloponeso a la paz del Rey (I): prosopografía política ateniense”, *RSA* 38: 37-79.
- FUNKE, P. (1980): *Homónoia und Arché. Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Peloponnesischen Krieges bis zum Königsfrieden (403-387/6 v. Chr.)*. Historia Einzelschriften 37. Wiesbaden.
- GABRIELSEN, V. (2001): “Economic Activity, Maritime Trade and Piracy in the Hellenistic Aegean”, *REA* 103: 219-240.
- HAMILTON, C.D. (1979): *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*. Ithaca-London.
- LENGAUER, W. (1979): *Greek Commanders in the 5th and 4th Centuries B.C. Politics and Ideology: A Study of Militarism*. Warsaw.
- MARINOVIC, L.P. (1988): *Le mercenariat grec au IVe siècle avant notre ère et la crise de la polis*. Annales Littéraires de l'Université de Besançon 372. Paris (original ruso de 1975).
- MELONI, P. (1949): “Il contributo di Dionisio I alla operazioni di Antalcida del 387 av. Cr.”, *RAL* 4: 190-203.
- PARETI, L. (1961): “Ricerche sulla potenza marittima degli Spartani e sulla cronologia dei nauarchi”, en *Studi minori di storia antica, II: Storia greca*: 1-131. Roma (publicado originalmente en *MAT* 59, 1908-09: 71-159).
- PASCUAL GONZÁLEZ, J. (1995): *Tebas y la confederación beocia en el periodo de la guerra de Corinto (395-386 a.C.)*. Tesis Doctoral microfilmada, Universidad Autónoma de Madrid.
- SEALEY, R. (1976): “Die spartanische Nauarchie”, *Klio* 58: 335-358.
- WESTLAKE, H.D. (1966): “Individuals in Xenophon, Hellenica”, *BRL* 49: 246-269 (reimpreso en *Essays on the Greek Historians and Greek History*, Manchester, 1969: 202-225).
- (1983): “The Progress of Epiteichismos”, *CQ* 33: 12-24 (reimpreso en *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol, 1989: 34-49).



El estudio de la piratería durante la Antigüedad ha sido una cuestión científica que ha pasado determinados períodos a lo largo de la historia de la historiografía y que se encuentra en boga en los últimos años. Este trabajo colectivo supone la primera aportación desde la Academia española, con la colaboración de notables especialistas internacionales, a este tipo de estudios.

Esta obra se acerca al análisis de la piratería desde una perspectiva dual, es decir, tanto desde la óptica de quienes sufren el supuesto acto pirático, como de quienes lo protagonizan de forma activa. Lo verdaderamente importante del hecho pirático es la perspectiva, quien define a la piratería y a los piratas, y las intenciones que se esconden tras las medidas políticas, bélicas y propagandísticas de quienes se enfrentan a ellos.

Hoy en día, a todos nos resultan familiares los términos “pirata” y “piratería” a partir de los libros, las películas y los medios de comunicación. Las imágenes y conceptos que nos evocan forman parte de la vida contemporánea y la cultura popular, en muchos casos con consideraciones positivas, o cuando menos, con una visión “romántica” de los mismos, pero, como se demuestra en este trabajo, durante la Antigüedad, la aplicación de la etiqueta “piratas” a ciertas comunidades del Mediterráneo constituyó a menudo una deliberada distorsión de la verdadera naturaleza de estos grupos, cuya actividad fue definida no por ellos mismos, sino por quienes la padecieron.



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

